

BANDERA SOCIAL

Semanario Anárquico-Colectivista.

AÑO I

Madrid 15 de Marzo de 1885

NÚM. 5

18 DE MARZO DE 1871

ANARQUÍA, FEDERACIÓN Y COLECTIVISMO

VERDAD, JUSTICIA Y MORAL

DECIMOCUARTO ANIVERSARIO DE LA COMMUNE

El movimiento comunista del 18 de Marzo de 1871 es una fecha memorable en la historia de las reivindicaciones del Proletariado.

El aniversario se aproxima, y nosotros, los oprimidos de todas las épocas y de todas las edades, no la dejaremos pasar sin dedicar un recuerdo sobre la tumba de aquellos héroes que ya no existen, y una palabra de esperanza y de gratitud hacia todos aquellos que sobrevivieron á tan tremenda hecatombe.

Después de cumplido este deber cívico, ratiocinemos sobre las enseñanzas que contiene este periodo histórico.

La *Commune*, bajo el punto de vista científico, es la primera colectividad jurídica en la que los trabajadores están llamados á vivir unidos por la conformidad de sus intereses. Las demás agrupaciones territoriales son obra de las conquistas, de las convenciones y de las leyes autoritarias; contrarias en un todo á la organización autónomofederativa, que partiendo de la seccion del oficio, hasta constituir su Consejo local ó *Commune*, se basa sobre el pacto.

El grito lanzado por el pueblo de Paris en la noche del 17 al 18 de Marzo, significa además: la abolición del Estado centralizador y absorbente, la organización y administración propia de cada Municipio por sus correspondientes agrupaciones obreras; en el orden económico, la TIERRA en poder del agricultor; el UTIL para el obrero; el TRABAJO para todos; la guerra al monopolio y á la explotación del hombre por el hombre.

Por esto, en el triunfo de la *Commune* ó Municipio libre ha puesto el trabajador siempre su confianza para sacar á salvo los derechos indiscutibles del Progreso y de la Revolución.

En la *Commune* libre vieron los oprimidos de la Edad Media la obra de su reivindicación contra el feudalismo.

En la gran Revolución francesa de últimos del pasado siglo la *Commune* representa el principal papel como medio de combate contra los ejércitos de los monarcas aliados.

Y en nuestro siglo vemos al pueblo de Paris enfrente de un ejército, vencido, sitiado y sólo entregado á sus fuerzas, pues la burguesía le combate también, proclamar con viril entereza la *Commune* y sostenerla cerca de dos meses contra tan gran número de enemigos.

Durante su pequeño periodo de existencia echa los gérmenes de una organización nueva de la sociedad, no tan en armonía con nuestras ideas que en absoluto nos hagamos solidarios de todos sus actos, pero que sin ningún género de duda iban encaminados á herir de frente los intereses creados, y á buscar, según las circunstancias se lo exigían, la emancipación social del cuarto estado.

Así la vemos desde el primer momento proclamar muy alto que la *Commune* de Paris no reconocía poder central ninguno y si se halla-

ba dispuesta á pactar y federarse con los Municipios libres de toda la Francia.

Organiza una fuerza armada federal por barrios y departamentos.

Declara de propiedad colectiva los ferrocarriles.

Las fábricas, talleres é industrias abandonadas por los burgueses, las entrega en usufructo á las sociedades obreras.

Los alquileres son abolidos, y como complemento glorioso á esta obra de regeneración social, destruye la columna de Vendome, levantada por un déspota como afrenta bochornosa á los demás pueblos de Europa, dejando asentado que todos los obreros del mundo deben ser hermanos, sin distinción de sexo, color ni nacionalidad.

Después de una lucha sangrienta y desesperada, que nos recuerda la historia de las *Comunas* flamencas, el Proletariado parisiense fué vencido.

Entonces no se contentaron con fusilar á los federados que eran cogidos con las armas en la mano, no; durante ocho días, conocidos en la Historia con el nombre de la semana sangrienta, se fusiló y se ametralló sin piedad y sin cuartel!....

Treinta mil trabajadores regaron con su generosa sangre la idea comunista!....

Cuando estuvieron los secuaces del poder central satisfechos de sangre humana, deportaron á miles de proletarios!....

Y á pesar de tanta víctima y de tan feroz venganza, se fusiló por espacio de tres años, juzgados por los célebres consejos de guerra, bajo el mando del raquítico é inhumano Thiers, á centenares de revolucionarios en el campo de Satory... y el burgés, que se paseaba tranquilamente, al oír las descargas decía, sin inmutarse, á su colega:

—«No es nada, fusilan á unos cuantos comunistas.»

Pero lo que más indignó á la clase trabajadora de todas las regiones, fué la frase, histórica ya por lo que de funesto representa, hecha por el periódico *El Pígaro* al ensalzar la represión sangrienta de Thiers:

—«Es preciso,—decía—matar los lobos, las lobas y los lobeznos.»

¡Qué imortal!

La idea revolucionaria está afirmada: ¡Tiene sus mártires, sus apóstoles, sus hechos célebres, su bautismo de sangre, en fin, recibido en las gloriosas jornadas de la *Commune*!

¡Ella fructificará!

Compañeros, trabajadores todos, no olvidéis las enseñanzas de la Historia; ella nos demuestra que la emancipación social del Proletariado ha de conseguirse por su solo y exclusivo esfuerzo; si él no se redime, no espere que le redima nadie.

Instruyámonos, organicémonos y luche-

mos como clase explotada contra nuestros explotadores; no como mujerzuelas que se lamentan de su precaria situación sin buscar el remedio, sino como hombres revolucionarios, con completa conciencia de sus derechos y de sus deberes.

La crisis económica y social avanza á pasos agigantados, invadiendo, tanto las naciones gobernadas por constitucionalismos como por repúblicas, y es que el principio de la propiedad individual ahoga en su seno á la sociedad presente.

Que cuando llegue el momento de realizar nuestra obra—sopena si no de muerte social—estemos preparados á empujar el grandioso carro del Progreso por las vías revolucionarias más expeditas, á fin de conseguir cuanto antes organizar la sociedad sobre las sólidas bases de MORAL, VERDAD Y JUSTICIA.

A todos los revolucionarios socialistas que sufris persecuciones y condenas por defender nuestras ideas en las cárceles de Paris, Suiza, Bélgica, Rusia y en la inhospitalaria Siberia, como igualmente en España y demás regiones, ¡salud!

La BANDERA SOCIAL, en el día 18 de Marzo, os envía su más cariñoso saludo, como igualmente rinde un fervoroso recuerdo á todos los que han dado su vida por la Revolución social.

Las grandes causas no se consiguieron nunca sin grandes sacrificios.

La causa del Proletariado, que conmueve hoy todas las instituciones, todas las ideas y todas las creencias, merece nuestra más asidua y constante propaganda de las doctrinas anárquico-colectivistas, para que su triunfo no se deje esperar mucho.

Que la idea avanza nos lo demuestra la constante agitación que reina hoy entre todos los oprimidos de la tierra para buscar su emancipación económico-social.

Estudie el Proletariado el momento histórico que atravesamos, vea la precaria situación en que como productor está colocado, observe con atención los fenómenos económicos que á su alrededor se desenvuelven, y notará desde luego que derechos políticos, instrucción y bienestar social son una utopía, sin que estén garantidos por una organización social en que haya desaparecido la entidad *salario*, como pago á su esfuerzo individual y colectivo en las ciencias, en las artes y en el trabajo.

La *Commune* de Paris puso la primera piedra en el grandioso edificio que á través de los tiempos va poco á poco levantando el Proletariado.

A él sólo le es dado acelerar ó retrasar la hora de su redención, según tome mayor ó menor interés en acabar la obra.

Animo, pues, y ¡adelante!

EL CONSEJO DE REDACCION.